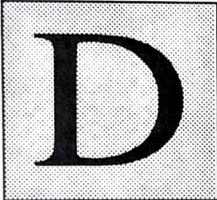


CULTURA y Relaciones Exteriores

45

 Juan Gustavo Cobo Borda

I

 esde cuando André Malraux, siendo Ministro de Cultura de Francia, sacó a la Gioconda del Museo del Louvre y la llevó a pasear por los Estados Unidos, el cuerpo diplomático vio cómo el número de sus embajadores aumentaba. Ahora también formaban parte de él esos cautivantes enigmas que son las obras de arte.

Sin pasaporte, sin recurrir a traductores, por la sola virtud de su presencia, ellas sintetizan lo que eran cada uno de sus países de origen. “La herencia cultural”, lo dijo Malraux, “no es el conjunto de obras que los hombres deben respetar, sino de aquellas que pueden ayudarles a vivir”.

Así lo ha entendido el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y en tal sentido ha encaminado su actividad de respaldo a la cultura, a lo largo de 1990, sirviendo de canal transmisor de la rica diversidad que caracteriza a la colombiana.

Ha logrado así que bajo la nieve, en Montreal, y con motivo del ingreso de Canadá a la OEA, un público alerta disfrute con las esculturas de Eduardo Ramírez Villamizar, las pinturas de Enrique Grau, Santiago Cárdenas, Beatriz González, y las fotografías de Melitón Rodríguez y Hernán Díaz.

O ha visto cómo, en la primavera de Tokio, 260.000 japoneses, en un promedio de 5.000 por día, admire las esmeraldas colombianas, la sutil orfebrería quimbaya, o las pinceladas de Obregón, Ariza y Botero, en el Museo Fuji.

O se ha integrado con México y Venezuela para que un buque compartido recorra 11 países del Caribe –Jamaica, Puerto Rico, Antigua, Dominica, Sta. Lucía, Barbados, Grenada, Guyana, Trinidad y Tobago– llevando películas y grabados, libros y cueros, títeres, con el grupo “Hilos Mágicos” y música con el conjunto “Nueva Cultura”, en una prueba concreta, durante un mes, de que el Grupo de los 3 actúa unido.

El Ministerio, en consecuencia, a través de su División de Relaciones Culturales y Divulgación, ha trabajado tanto con instituciones públicas o privadas colombianas como con países amigos. Esto ha permitido que Rafael Puyana toque su clavicémbalo en Londres, Carmina Gallo cante en Tegucigalpa, el grupo coral Ballestrine actúe en Madrid o Roma, el II Festival Iberoamericano de Teatro reciba apoyo económico en Bogotá y en La Haya, en el Palacio de la Corte Internacional de Justicia, un periodista como José Salgar, un economista como Carlos Caballero Argáez y un jurista como Enrique Low Murtra expliquen quiénes somos. Y cómo las imágenes afligentes y unilaterales, que el mundo identifica, de modo parcial, con Colombia, no son las únicas.

Por el contrario: nuestra cultura, mestiza y democrática, goza de una salud exuberante.

Por ello una de las políticas prioritarias de la División de Relaciones Culturales ha sido la de producir ella misma elementos de apoyo que complementen el trabajo de nuestras misiones en el exterior y permitan una más amplia divulgación

de los innumerables logros que en este campo ostenta el país.

A la primera *Guía Cultural* (Bogotá, Escala, 1990, 72 p.) se añade ahora una segunda, donde numerosas y variadas instituciones culturales responden a una encuesta sobre sus orígenes y objetivos, con el fin de que tanto las misiones diplomáticas acreditadas aquí como las colombianas en el exterior, tengan un útil instrumento de trabajo. Un puente para que las culturas, y quienes las hacen, dialoguen entre ellas. A las 77 entidades agrupadas en la primera entrega, se añaden ahora más de cien, además de los listados correspondientes a grupos de teatro y bibliotecas públicas.

Un libro en cuatro idiomas *Bienvenido a Colombia* (Bogotá, Cosmoguías, 1990, 143 p. y mapas) preparado por el periodista Mauro Mora, con información global acerca de las características de nuestro país, y los datos básicos para una provechosa aproximación a Colombia, es otro elemento de apoyo.

II

Desde el siglo pasado, cuando el cónsul colombiano en Buenos Aires era el excelso poeta nicaragüense Rubén Darío, y desde mucho antes, la cultura ha sido parte esencial de la vida colombiana y razonable motivo de orgullo. Hoy, con nuevas exigencias y ampliada en su base, ella sigue constituyendo uno de los factores decisivos de nuestra idiosincrasia.

Así puede experimentarse, por ejemplo, al visitar Medellín. La impactante sala de pinturas y esculturas de Fernando Botero en el Museo de Antioquia. El concurso de literatura infantil, con proyección a toda el área bolivariana, que patrocina

na Enka, una empresa antioqueña de fibras. O el Teatro Metropolitano, una magnífica muestra de arquitectura contemporánea, hecha en ladrillo, cuyo contraste con el verde profundo de la naturaleza que lo rodea, incentiva su vocación de servir al arte.

Estas imágenes, como las de los festivales de teatro y cine, ferias internacionales del libro, que en 1991 llegará a su cuarta convocatoria, salones nacionales de artistas, con 50 años de trayectoria, son apenas reflejo de la urdimbre cotidiana de nuestra cultura. Ellas son las que deberían encontrar un eco y una fraternal resonancia. En ellas se hallan lo que los colombianos de verdad sueñan y crean, en enriquecedor diálogo con pueblos amigos.

III

Desde cuando Don Pedro Gual, en 1823, al obedecer el mandato de la Constitución de 1821, presentó la primera memoria como Ministro de Relaciones Exteriores, esta tradición se ha mantenido vigente. Ella demuestra, una vez más, la continuidad histórica de nuestras instituciones.

Ahora, con la aparición de la *Revista Cancillería de San Carlos* (Número 1, junio 1990; número 2, agosto 1990; número 3, octubre 1990; número 4, diciembre 1990) editada por la Imprenta Nacional, dicha tradición se diversifica. No sólo la parte documental, donde queda consignado el pensamiento oficial colombiano en materia de política internacional, y documentos extranjeros relacionados con ella, sino mediante los diversos puntos de vista con que los colaboradores, sean de la misma Cancillería o independientes, buscan crear, cada dos meses, un espacio propicio para la reflexión y el análisis. En un mundo cada vez más

interrelacionado y de vertiginosas coyunturas, se requiere de una pausa crítica para que el pensamiento y la información esclarezcan las perspectivas.

Los desajustes entre el Estado y la sociedad en Colombia, la perestroika rusa, la Europa del 92, la apertura al Pacífico, el Pacto Andino, la capa de ozono o la apertura de la economía colombiana, vistas con óptica colombiana y criterios rigurosos, integran algunos de los primeros sumarios, sin descuidar, por ello, análisis renovadores de la figura de Bolívar, o de episodios decisivos de nuestro pasado. Todo ello refleja la inserción de Colombia en una dimensión moderna y universal.

Las imágenes de Colombia, en consecuencia, son múltiples, y no se hallan supeditadas a la letra impresa. Un video de 18 minutos, realizado por Gabriel Ossa y Caracol TV, titulado *El rostro de Colombia* sirve para situar mejor los auténticos rasgos de nuestro país. Al coordinarlo, con destino a todas nuestras misiones en el exterior, la División de Relaciones Culturales y Divulgación recalcó, en su texto, algunas de las ideas básicas que enmarcan su tarea:

La historia de América no empieza en 1492... Estas tierras albergaron, desde siglos atrás, refinadas culturas y complejas civilizaciones. La combinación de sangres indígena, española y negra, creó el mestizaje del cual provienen los 33 millones de colombianos de hoy en día.

Colombia, país civilista de vocación democrática. Situado en el extremo norte de Suramérica, en su territorio conviven las costas Caribe y Pacífica, la Cordillera de Los Andes, selvas y llanos. El esfuerzo de generaciones, logró la integración de un país con carácter propio y abierto al mundo...

Nuestra política exterior se rige por los siguientes principios:

- * Libre determinación de los pueblos.
- * No injerencia en asuntos internos de otros Estados.
- * Pluralismo político.
- * Integración dinámica con países vecinos.
- * Convivencia pacífica.

La democracia más antigua de América renueva cada 4 años, en elecciones libres, presidente, senadores y representantes...Y cada dos años, alcaldes elegidos popularmente.

La imagen negativa y unilateral que identifica a Colombia, no refleja sus múltiples rostros...

- * Intenso y variado crecimiento urbano, basado en el trabajo de sus gentes.
- * 380.000 universitarios.
- * Grandes creadores.
- * Participación colectiva en eventos culturales: festivales internacionales de teatro, cine, danza, artes plásticas...
- * Afán de expresión, en libertad.

El rostro de Colombia... un rostro diversificado...

- * Apertura y modernización de su economía.
- * Inmenso potencial energético.
- * Recursos naturales y mineros.
- * Creación de infraestructura.
- * Vanguardia en líneas no tradicionales.
- * Ferias internacionales del libro.
- * Explotación de recursos marítimos.
- * Vocación agrícola y ganadera.
- * Cuero y textiles... elementos creativos de una nueva moda.

- * Integración con América Latina.
- * Comercio con el mundo.

El ritmo febril del progreso no ignora el pasado... lo recrea cada día: los artistas se inspiran en sus motivos, enriqueciendo tradiciones ancestrales. A partir de estas profundas raíces, Colombia amplía y proyecta sus fronteras hacia el siglo XXI... Centros experimentales de investigación logran tecnologías alternativas para el trópico...

- * Energía solar.
- * Cultivos hidropónicos.
- * Reforestación y extracción de agua en zonas desérticas.

Científicos colombianos reciben reconocimiento mundial mediante:

- * Descubrimiento de vacuna contra la malaria.
- * Fabricación de válvulas para enfermos con lesiones cerebrales.
- * Cirugía ocular y transplantes de órganos.

La vigencia de un sólido pasado institucional convive con el propósito de responder a los desafíos del futuro...

El rostro de Colombia... un rostro múltiple y variado.

Un país maduro, abierto al mundo.

Ya sea en Aviñón, Francia, como en Venecia, Italia, en Los Angeles como en Buenos Aires, ya sea mediante el cine como gracias a la pintura, ya sea gracias a las comisiones culturales como la que se firmó con Venezuela el 20 de junio de 1990 como a los Planes de Trabajo como el que se firmó con la República Federal Checa y Eslovaca el 5 de julio de 1990, la relación entre la cultura y la

dimensión internacional colombiana es cada día más estrecha y fecunda. Así lo confirma el trabajo del Icetex y de tantas otras instituciones aquí registradas.

Se prolonga así, a nivel institucional, lo que empresarios colombianos han promovido con su dedicación y esfuerzo, como es el caso, por ejemplo, de la industria editorial.

De una producción anual de 2.620 títulos en 1980, se pasó a 11.000 títulos en 1989. Y las exportaciones de libros y revistas pasaron de 21.8 millones de dólares en 1983 a aproximadamente 61 millones en 1989. Creatividad y negocios no

son incompatibles, y ambos contribuyen al papel protagonista de pueblos y culturas.

Una observación de Plutarco, leída recientemente, es digna de ser recordada: cuenta cómo los prisioneros atenienses en Siracusa eran puestos en libertad si sabían recitar de memoria versos de Eurípides. En un momento dado, recordar un verso, trazar una silueta, moldear un poco de arcilla, logran salvar la vida. El que no tiene, poco puede dar, pero el pensamiento y la creación en el caso colombiano, son sin lugar a dudas nuestro mejor salvoconducto. Garantizan la amistad entre los pueblos y suavizan las discordias del hombre consigo mismo.